

Sorpresas para el 94

MAGDALENA AGUILAR



1994 puede ser un año más sorprendente que el anterior porque los partidos se preparan para un 95 electoral donde los resultados pueden ser todavía más ajustados que en las últimas elecciones generales. Pero sobre todo porque en la mayoría de las formaciones políticas se avecinan cambios importantes.

El PP será el primero que presente novedades. La situación económica de los conservadores en la región, bastante hipotecada, va a obligar a **Madrid** a intervenir. ¿Cómo?. Esa va a ser la sorpresa del mes de enero. A mediados una delegación de Génova tendrá un encuentro jugoso en la capital para poner orden político. El *lobby* de los populares sigue moviendo los hilos y no está conforme con la Comisión gestora que la Ejecutiva regional les ha impuesto. Seguramente habrá congreso y, casi seguro, **Mariano Alvarez**, va a intentar revalidar el cargo del que sorpresivamente se vio desbancado un mes antes de que se celebrara su congreso provincial.

José Manuel Molina no está para muchos trotes porque no ha sabido poner orden ni hacerse con las riendas de un partido que salió bien parado de una campaña electoral. Sus cuentas al descubierto han puesto en evidencia una gestión dudosa y una deuda con las Cortes regionales de 190 millones de pesetas. Su esperanza está puesta en el Tribunal constitucional al que le van a pedir que se pronuncie sobre si es legal que la Mesa les retenga la subvención de 1993 -130 millones de pesetas- por una deuda detectada en la legislatura pasada.

Esta nefasta gestión ha dividido a los parlamentarios populares en duros y blandos. Los primeros no quieren negociar con la Mesa y el PSOE la situación de sus cuentas, y los segundos prefieren abrir una vía de diálogo. De momento no se han puesto de acuerdo y el año ha empezado con "cero pesetas" para el PP.

Su campaña contra los socialistas tampoco ha sido muy positiva. **Molina** ha intentado despertar viejos asuntos y descubrir nuevos escándalos en los juzgados y ha visto como se quedaban archivados y su imagen seriamente *tocada*. El impulso democrático lanzado por el PSOE con el visto bueno del PP ha desbaratado sus ínfulas de escándalos, atados con hilo de seda, y le van a obligar a aclarar el asunto que a él le toca directamente: el asunto de sus cuentas.

En el PSOE el cambio por el cambio se quedó a medias. **Bono** hizo

mudanza en su ejecutivo y ha dejado para 1994 los cambios en el Partido. En ese diseño no le cuadran las actuales direcciones provinciales, especialmente las de **Toledo, Cuenca y Guadalajara**, se empiezan a anunciar los recambios. Ni, el dúo **Alfredo Arija/Gonzalez Revenga**; ni la falta de dirección en **Cuenca y Guadalajara**, con **Cenzano** y **Ros** a la cabeza convencen al presidente regional. En esta operación, **Bono**, quiere *salvar* a **Juan Pedro Hernández Moltó**, bastante decaído en las filas socialistas de **Madrid** y sin excesivo peso en la Región. ¿Cómo?. Seguramente acoplándolo a la dirección provincial o si **Bono** se consolida como delfín de **Serra** en la política nacional.

En la región, dos hombres pasarían a acaparar todo el poder, junto al presidente regional, **Juan de Dios Izquierdo**, su brazo derecho en Castilla-la Mancha, y **José María Barreda**, su eterno sucesor en las lides políticas regionales. Pero todo éste previsible futuro sólo podrá ser aplicado si los renovadores ganan el congreso y **Felipe Gonzalez** se retira al partido, una hipótesis que se maneja, y deja como su sucesor en Moncloa a **Narcís Serra**. La situación interna del PSOE es tan delicada que nadie descarta nada, ni siquiera la ruptura si *guerristas* y *renovadores* siguen dándose de bofetadas en la prensa.

Pero si esta hipótesis no se cumple, **Bono**, sigue manteniendo que con algunas direcciones provinciales él no está dispuesto a tragar. La renovación del PSOE es algo más que un postulado para **Bono**, en ellos el presidente de Castilla-la Mancha, ha puesto su nueva fe y esperanza política y, como es habitual cuando se trabaja con dogmas concretos, hay que aplicarlos. Ya no vale que las palabras se pierdan en un saco roto. La renovación del PSOE pasa porque sus dirigentes cumplan lo que dicen, y sobre todo escuchen a los que les ponen.

Pero, de momento, la primera batalla se producirá en el mes de enero, sin ánimo de equivocarme mucho podría hacer la lista de delegados al congreso federal porque allí sólo irán los *popes* y, la base sólo hará el *paripé* de elegir algo que le viene desde arriba, como siempre. Y si no que pregunten en **Ciudad Real**, donde ya se sabe, un mes antes del congreso que los *guerristas* no tendrán ni un hueco en la lista. ¿Cómo lo saben si los militantes no han votado?. Es un pregunta simple que sólo los que la anuncian, y se definen como renovadores, pueden responder. De momento todo está en el aire pero se avecinan momentos difíciles para el PSOE, y, a esta región le toca jugar un papel decisivo. Ya lo verán.

PSOE y PP preparan movimientos de renovación interna. Los primeros anuncian fuertes cambios en las direcciones provinciales y, los segundos pueden verse abocados a un congreso en Toledo que deje a Molina sin el control de su provincia.